

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,  
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN EL CAMPIDOGGIO (CAPITOLIO),  
PALACIO COMUNAL DE ROMA

ROMA, 18 de Abril de 1991.

Señor Alcalde, Señores Miembros del Consejo Comunal, Señoras y Señores:

Cualquier extranjero que llega a esta colina y a este Palacio, sea como visitante oficial o como simple turista, no puede sino sentirse sobrecogido, casi abrumado, ante la presencia de la historia. Ella está en su plaza, en sus muros, en sus edificios, en su misma tierra. Aquí dice la historia que se fundó Roma, nació la Primera República, surgió, ganó esplendor y se desmoronó un Imperio, resurgió una vida ciudadana y los artistas del renacimiento, especialmente el genio de Miguel Angel, dejaron su huella inmortal.

Pero este lugar no es sólo historia pasada. También es presente y futuro. Aquí reside hoy una parte muy importante de la democracia italiana, que combina adecuadamente su gobierno nacional con la preservación y fortalecimiento de sus organizaciones locales y regionales.

Saludo en ustedes al pueblo de Roma y al de Italia. A este pueblo que admiramos, no sólo por su legado imperecedero a la cultura universal, sino también por sus obras de hoy, por su impetuosa capacidad de desarrollo, su ingenio y su esfuerzo, que han llevado a este país a convertirse en una de las principales potencias industriales del mundo moderno.

Admiramos también, y agradecemos a Italia, su capacidad de interesarse y comprometerse con el destino de otros pueblos, y agradecemos el compromiso que por muchos años mantuvieron ustedes con nuestra lucha por reconquistar la democracia.

Italia vivió también, en la primera parte de este siglo, una prolongada experiencia autoritaria. Se liberó de ella con grandes sufrimientos y a costa de muchas vidas. Pero resurgió de los años del fascismo con un más acendrado amor a la libertad y con la disposición a solidarizarse con la lucha por la democracia en el mundo entero.

Muchos de nuestros compatriotas vivieron aquí largos años de exilio. Algunos permanecen en esta tierra; otros han retornado a Chile y conservan de este país los mejores recuerdos. En mi delegación me acompaña el presidente de la Cámara de Diputados de Chile, José Antonio Viera Gallo, que vivió 10 años exiliado aquí en Roma. La solidaridad que se volcó por más de quince años hacia nuestro país sirvió para fortalecer, aún más que antes, los lazos que unen a nuestros pueblos.

Hace algo más de un año, Chile retomó su tradición democrática, que caracterizó la mayor parte de nuestra historia republicana. Ese logro fue posible a través de una amplia unidad nacional, expresada en la Concertación de Partidos por la Democracia. En consenso, este abanico de posiciones políticas divergentes reunidas por el bien del país, ofreció al pueblo de Chile un camino para lograr los objetivos de restablecer una institucionalidad plenamente democrática. Ello requiere conocer la verdad y hacer justicia sobre las principales violaciones de derechos humanos cometidas durante el largo período autoritario, para buscar, a partir de esa verdad, una auténtica reconciliación nacional y también pagar la deuda social que el país ha contraído con un gran número de chilenos postergados en sus aspiraciones, que siguen viviendo en condiciones de pobreza y marginalidad.

El camino de transición democrática escogido por los chilenos no es, sin embargo, un camino de ruptura que los menos propiciaron y los más rechazaron. La inmensa mayoría de los chilenos quiere la democracia, pero quiere también paz, unión y concordia. No desea transitar por vías que signifiquen nuevos procesos traumáticos como los ya vividos, ni alteraciones graves en el desarrollo económico y social del país. El pueblo votó por esa forma de transición pacífica al respaldar el "NO" en el plebiscito de Octubre de 1988, y nuevamente al elegir al gobierno que presido en Diciembre de 1989.

Creo importante aclarar este punto, porque aceptar este camino impone restricciones a lo que queremos hacer. Llevar adelante la transición democrática de modo pacífico y no traumático supone, si existe coherencia en nuestros actos, aceptar que las cosas se hagan de manera gradual. Y por ese camino hemos avanzado sustantivamente en los objetivos propuestos.

Hemos establecido, a través de una comisión independiente, la verdad acerca de las principales violaciones de los derechos humanos cometidas; y hemos dado, dentro de la ley, los pasos necesarios para buscar justicia y reparación.

Por cierto, nunca habrá plena justicia, porque fueron muchos los atropellos y muchos los años transcurridos. Pero, en lo fundamental, los chilenos conocen hoy la verdad y saben que su Gobierno se empeña por lograr la justicia y la reconciliación.

Hemos avanzado también en la reforma de las instituciones del Estado, a partir de la situación precaria en que

ellas se encontraban en Marzo de 1990. En Chile funciona hoy normalmente el Poder Legislativo, lo cual no es un logro menor si pensamos que el Congreso dejó de funcionar por casi diecisiete años; hemos emprendido la reforma del Poder Judicial y para democratizar la vida comunal y regional en el país, permitiendo la libre elección de los municipios; hemos iniciado la tarea de mejorar sustancialmente la actividad pública en materia de vivienda, salud, educación y medio ambiente, además de abordar, a través de programas especiales, los problemas de la extrema pobreza; hemos devuelto a los trabajadores y a sus organizaciones los derechos que les fueron arrebatados; hemos reinsertado al país plenamente en la vida internacional y, especialmente, en la región latinoamericana, de la cual nunca debió aislarse.

Lo importante es entender que estos logros y muchos otros, han sido realizados sin conflictos, manteniendo la paz y la estabilidad económica que el país requiere para su progreso.

Chile tiene mucho que agradecer a Europa y al mundo y creemos que hay una forma de retribuir la solidaridad recibida que es superior a todas las demás. Los acontecimientos políticos de Europa y América Latina echaron por tierra modelos que, como los de Europa Oriental, se edificaron sobre la pretensión de lograr la igualdad a costa de la libertad y el desarrollo. Las experiencias autoritarias de varios países latinoamericanos pretendieron, en cambio, sacrificar al crecimiento, la libertad y la justicia. Igualmente fracasaron. A nosotros nos toca ahora demostrar, con nuestro trabajo, nuestros resultados, que es posible, en el mundo de hoy, en un país pequeño y alejado de los grandes centros sociales, hacer de la democracia, el desarrollo y la justicia social, objetivos plenamente compatibles.

La mejor respuesta que podemos dar a quienes por tantos años, en las instituciones, en los Partidos, en el Gobierno, en el Parlamento o en las calles de este país se manifestaron pidiendo libertad para Chile, está precisamente en demostrar que esa lucha no fue en vano, y que Chile se alza hoy nuevamente como un país libre, abierto al mundo y dedicado a la tarea de asegurar la libertad y hacer justicia a cada uno de sus ciudadanos. Muchas Gracias.

\* \* \* \* \*

ROMA, 18 de Abril de 1991.

M.L.S.